

*Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, además, el Profesor García-Barrón prosigue y enriquece una importante tarea crítica que cuenta ya con títulos valiosos como *La obra crítica y literaria de don Antonio Alcalá Galiano* (1970), *Cancionero del 98* (1974) y *Diálogos literarios* (1977).

Jorge Cornejo Polar

Verani, Hugo: *Onetti: El ritual de la impostura*. Caracas, Monte Avila Editores, 1981.

Suscitadora de fervorosas e incondicionales adhesiones, la obra narrativa de Juan Carlos Onetti (que se inicia como se sabe con *El Pozo*, 1939) fue un tiempo motivo y centro de una suerte de rito iniciático. Como ha ocurrido con algunos escritores dotados también de un carisma singular —Proust o Cavafy por ejemplo— el culto onettiano iluminó y alimentó entonces la vida espiritual de grupos selectos de fieles (casi exclusivamente latinoamericanos) y les suministró las señas de identidad que les permitían el instantáneo y emocionado reconocimiento. En ese primer momento que se cierra hacia fines de los años sesenta, como señala Verani, la atención crítica que se brindaba a Onetti provenía prácticamente en su totalidad de estudiosos de nuestra propia región y se expresaba básicamente en estudios, artículos, reseñas (no había aparecido aún ningún libro dedicado a la obra del narrador uruguayo).

De entonces a ahora las cosas han cambiado radicalmente. Los lectores de Onetti son hoy legión en América hispana, España y aún en países de otro signo lingüístico ya que las traducciones son día a día más frecuentes. Consecuentemente el universo novelesco del narrador uruguayo se encuentra en la actualidad asediado por críticos e investigadores de muy distintas nacionalidades y formaciones que lo hacen objeto de una igualmente grande variedad de metodologías críticas. No sin ironía comentaba Mario Benedetti en estas mismas páginas (n. 14, reseña a *Dejemos hablar al viento*) que “su obra es hoy acribillada con

instrumentos lingüísticos, estructuralistas, existencialistas, intertextualistas, oníricos, semióticos, etc. . .” y que “así las rebanadas de Brausen, las partículas de Díaz Grey son condimentadas o emulsionadas por el nuevo esperanto crítico, que no cumple por cierto una faena de divulgación sino más bien de especialización técnica y clausura erudita”. No es este el caso por cierto de *Onetti: el ritual de la impostura*, el libro de Verani que donde llega nuestra información, constituye el más completo estudio crítico-interpretativo de la narrativa de Onetti publicado hasta el momento. Sus intenciones están claramente expresadas en la introducción donde se lee: “Todo asedio parcial o unilateral de una obra literaria que acentúa la significación aislada de algún aspecto, sin incorporarlo a la totalidad, tergiversa la unidad del texto. Es por ello que en este estudio nos proponemos un método de análisis que aporte un conocimiento integral de los aspectos semánticos, simbólicos y formales de la obra de Onetti, concebidos como un sistema de signos que se condicionan mutuamente”.

Para Verani, el principio ordenador de la narrativa de Onetti es “la exaltación de los poderes de la imaginación”. En relación a este eje de integración se analizan con detenimiento las tres “constantes” que según el crítico definen la creación onettiana: “la novela como búsqueda, la sumersión en lo sombrío y la invención de un universo verbal propio”. Tal el contenido del primer capítulo que se cierra con un breve pero excelente estudio de *Para una tumba sin nombre*, “una novela sobre la novela”, considerada con acierto como texto especialmente adecuado para ilustrar lo que pudiera denominarse “arte poética” de Onetti.

En los capítulos posteriores se analizan sucesivamente las que Verani califica de las “más complejas, polivalentes, originales y memorables” novelas onettianas. La selección incluye *El Pozo*, *La vida breve*, *Los adioses*, *La cara de la desgracia*, *El astillero*, *Juntacadáveres*, que son objeto de exámenes rigurosos, atentos, profundos que revelan no sólo una amplia información y una singular capacidad crítica sino

también una extremada sensibilidad. Creemos que las páginas dedicadas a *El Astillero* o a *La Vida Breve* por ejemplo figuran entre las más valiosas que ha producido el abundante ejercicio crítico dedicado a la novela latinoamericana contemporánea.

El procedimiento empleado en estos análisis se orienta al estudio de los rasgos que deciden la “especificidad formal-significativa” de cada obra que son en el criterio de Verani: “estructura, disposición narrativa, planos de significación, actitud lírica, ambigüedad, ludismo, erosión temporal, voluntad de vínculo, multiplicidad de máscaras, transformaciones del yo, desintegración de las personalidad” enumeración que no necesariamente ha de suscitar concordancia absoluta (la objetarán de excesiva, otros por el contrario de incompleta, alguno tal vez de arbitraria en ciertas categorías) pero que en todo caso es índice indiscutible de la seriedad con que en este caso se ha asumido el compromiso crítico.

Onnetiano desde los primeros tiempos (una serie de estudios y una tesis previa lo demuestran), el profesor Hugo Verani culmina con *Onetti: el ritual de la impostura* un ciclo en su tarea crítica. Y lo hace con una obra de elevada importancia, hito en los estudios sobre el admirable narrador uruguayo, buen ejemplo de la madurez de la crítica literaria latinoamericana de hoy.

Jorge Cornejo Polar

Rodríguez-Luis, Julio: *Herменéutica y praxis del indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

A los conocidos libros de Concha Meléndez (*La novela indianista en Hispanoamérica*; 1934), Aída Cometta (*El indio en la novela de América*; 1960) y Raimundo Lazo (*La novela andina*; 1971), se añade ahora el de Julio Rodríguez-Luis *Herменéutica y praxis del indigenismo*, que comparte con los estudios precedentes la intención de ofrecer una visión global de la

novela indigenista, aunque en este caso, como también en el de Lazo, se prefiera concentrar la investigación en el área andina, dejando de lado —salvo en breves referencias marginales— al indigenismo mexicano y guatemalteco.

Rodríguez-Luis no intenta ofrecer una historia de la novela indigenista andina en el sentido tradicional. Opta, en cambio, por seleccionar algunos textos claves para estudiarlos en función, de una hipótesis acerca de lo que es la novela indigenista como forma particular de la novela político-social. Los textos seleccionados son los clásicos: *Aves sin nido* de Clorinda Matto, *Raza de bronce* de Alcides Arguedas, *Huasipungo* de Jorge Icaza, *El mundo es ancho y ajeno* (con alguna breve referencia a *Los perros hambrientos*) de Ciro Alegría y las novelas de José María Arguedas, especialmente *Yawar fiesta* y *Todas las sangres*.

Según Rodríguez-Luis la producción de la novela indigenista supone la elaboración de una hermenéutica, como esclarecimiento del sentido del mundo indígena, y la postulación de una praxis, en cuanto se imaginan formas de transformar una realidad que unánimemente se considera injusta e inhumana. Aunque la hipótesis efectivamente se llega a comprobar, pues es evidente que en la novela indigenista aparecen ambas operaciones, su aplicación a los textos seleccionados no es siempre satisfactoria, tal vez porque en algunos momentos la hermenéutica del crítico se sobreimprime a la que es propia de la novela o porque —lo que es más frecuente— se confunde la perspectiva del narrador con la del autor real, que sin duda no tienen que ser inevitablemente las mismas.

Pero el problema mayor del libro de Rodríguez-Luis reside en el olvido del carácter transcultural de la novela indigenista y en el excesivo empeño por definir la corrección o impertinencia de las praxis contenidas, como propuestas, en los textos narrativos. Esto puede conducir a juicios muy discutibles, como afirmar que la rebelión que se narra en *Raza de bronce* tiene un contenido más progresista que la que se relata en *El mundo es ancho y ajeno*.